

LA TAREA DE LA

J U V E

Abdón Vivas Terán

Suena trivial, por usada y repetida, la afirmación de que a tantos años de tal o cual fecha de nuestra independencia política se imponen nuevas y urgentes tareas a emprenderse por nuestra sociedad. Lo anterior pareciera ser más cierto aún en el momento en que el país nacional se apresta a celebrar con brillo, al igual que con calor y fe, el sesquicentenario de aquella fulgurante jornada que aseguró el triunfo de las armas de la República en la cruenta epopeya emancipadora. No obstante esto, estimo que si hay algo claramente cierto es el hecho de que, hoy más que nunca, se impone a este país y en particular a su juventud la obtención histórica de metas concretas cuya consecución permita superar el estado de materialización creciente, de irrespeto a los valores de la persona y de desenfrenado espíritu de lucro de la sociedad venezolana de esta década.

MATERIALIZACION Y LUCRO

Esta situación tiene su más profunda raíz en una perversión de la jerarquía de valores. El objetivo que mueve al sistema en el plano económico, y que no es otro que la obtención del máximo beneficio para la firma, ha trascendido la economía y se ha proyectado a todas las otras esferas sociales, extendiendo su morbo anticristiano hasta todas las actividades humanas, expandiendo un medio poco propicio al desarrollo de valores espirituales y expresándose particularmente en el fetichismo de elevar al dinero como suprema expresión y medida de poder, de clase y de dignidad. En fin, es ésta la sociedad del "más tener" absoluto, la que queremos debe ser a aquella en la cual el "más tener" esté abierto por igual a todos para el "más ser".

Como se ve, y salta a la vista, me inclino por pensar que la crítica marxista del sistema, y aun la posición de muchos cristianos, es exageradamente simple al pecar por excesivamente economicista. El capitalismo subdesarrollado y dependiente venezolano no va a sucumbir por una crisis económica, según pudiera predecirse de acuerdo al esquema marxista (1), ni tampoco llegará al rutinario estado de estancamiento del esquema de A. Smith (2).

FALSA ESCALA DE VALORES

Sus crisis económicas, las cuales sin duda tendrá, unidas a la incapacidad demostrada para alcanzar siquiera por esa

vía el desarrollo económico pleno, pueden ser aprovechadas por aquellos que buscamos sustituir el desorden actual, pero ello no puede hacernos perder de vista la circunstancia de que no combatimos al sistema, basados nada más que en un juicio sobre su capacidad para producir, sino por su falsa escala de valores, por lo inhumano e injusto de su ser más íntimo, en otras palabras, por cuanto creemos que "ha de tener algún vicio profundo, una radical insuficiencia, este sistema, si desde sus comienzos cuenta con semejantes reacciones sociales. Es verdad que quien hoy hable, como hacen muchos, con los conceptos que lo definieron en el siglo pasado, da pruebas de retrasado con relación a la realidad de las cosas; pero es un hecho que el sistema económico-social creado por el liberalismo manchesteriano y que todavía perdura en el criterio de la unilateralidad de la posesión de los medios de producción, de la economía encaminada a un provecho privado prevalente, no trae la perfección, no trae la paz, no trae la justicia, si continúa dividiendo a los hombres en clases irreductiblemente enemigas y caracteriza a la sociedad por el malestar profundo y lacerante que la atormenta, apenas contenido por la legalidad y la tregua momentánea de algunos acuerdos en la lucha sistemática e implacable que debería llevarla a la opresión de una clase contra la otra." (Paulo VI)

DILEMA IMPUESTO A LA JUVENTUD

Planteadas las cosas de la manera anterior, resulta claro que la lucha por establecer en esta sociedad valores más acordes con el hombre, es una tarea inmensamente importante y hecha a la medida del esfuerzo, del ensueño y del idealismo de la juventud. Esto es así igualmente por cuanto es al nivel de la juventud donde con más fuerza e ímpetu confluyen las fuerzas y recursos del orden. Al joven se le obliga a incorporarse al sistema o se le margina. Para incorporarse debe abdicar de su idealismo, de su búsqueda por la igualdad y la participación, de su mística revolucionaria, y aceptar los enfoques del orden actual, y es de este conflicto, de esta lucha angustiosa entre las aspiraciones de la juventud y lo que el status le ofrece, de donde vemos surgir

NTUD

EN LA HORA ACTUAL

los problemas cada vez más graves que confronta la juventud, particularmente la estudiantil en Venezuela.

FORMAS DE PROTESTA JUVENIL

Una de las formas de superar este conflicto, muy comentada actualmente, se da a través del llamado Poder Joven. Es difícil definirlo, es más fácil caracterizarlo. En principio es una vivencia, es un estado de ánimo, es una ruptura contra todos los moldes establecidos. Se sabe con certeza que no satisface nada de lo que existe, aun cuando no se sepa a ciencia cierta por qué cosa sustituirlo. La discrepancia con el sistema es definitivamente en el plano de los valores, tal como lo muestra, de tal manera que la aproximación que a él hagamos debe ser positiva. Se requiere en primer lugar una actitud que, para que pueda canalizar, debe estar basada en el diálogo e incluso la investigación social, dentro de un espíritu general de comprensión, de forma que aquellas posiciones que auténticamente sean sostenidas no sólo les sean legítimamente respetadas, sino incorporadas al patrimonio común de quienes luchamos por un mundo mejor, y en segundo lugar —y esto no sólo por la referencia que hacemos al Poder Joven, sino en general por todas las formas que la protesta asuma en la juventud venezolana—, adelantar una autocrítica, un cuestionamiento de la actitud que hemos asumido como cristianos. No se trata de dejar de aceptar principios de los cuales somos solidarios y que están en la base del pensamiento cristiano, pero sí de preguntarnos las causas por las cuales nuestro mensaje no llega a satisfacer las exigencias de idealismo y de mística que desea

nuestra juventud. ¿Será que nuestra posición en la vida práctica no es testimonio de lo que nuestras ideas proclaman?

TRES LINEAS DE SOLUCION

Como joven y como militante cristiano, pienso que la primera línea de solución, para que nuestro pensamiento sea capaz de inflamar la mente y el corazón de la juventud venezolana y lanzarla a la lucha por el futuro, es una posición de autenticidad. No podemos ser los perros centinelas del sistema, no podemos estar al lado de los poderosos. Debe quedar definitivamente claro que burgués y cristiano son términos incompatibles. La segunda es una vivencia íntima en cada uno por superar su "mala levadura", y la tercera es una clara posición de lucha contra la injusticia, contra la explotación y contra la miseria.

ACCION TRANSFORMADORA

Para los cristianos entonces la tarea en esta hora se resume en tomar definitivamente en sus manos la historia temporal con decisión y con coraje, recordando lo que Peguy decía: "¡Si los cristianos supieran! Sólo ellos están en condiciones de responder a las necesidades del mundo; ellos podrían ponerse a la cabeza de la historia temporal y nada resistiría ante ellos; pero son demasiado necios para hacerlo", y para la juventud es la hora de la acción transformadora, apoyada en valores sentidos y compartidos, dispuesta a conquistar el futuro y decididamente colocada al lado de los preteridos y de los humildes.

(1) "El monopolio del capital se convierte en grillete del régimen de producción que ha crecido con él y bajo él. La centralización de los medios de producción y la socialización del trabajo llegan a un punto en que se hacen incompatibles con su envoltura capitalista. Esta salta hecha añicos. Ha sonado la hora final de la propiedad privada capitalista. Los expropiadores son ahora expropiados." - Karl Marx, "El Capital".

(2) "Los salarios del trabajo y los beneficios del capital serán probablemente muy ba-

jos en un país que haya adquirido todo aquel cúmulo de riquezas a que se hacía acreedor por la naturaleza de su suelo y de su clima, y por su situación respecto a otros países; semejante nación, si bien no puede hacer ya más progresos, tampoco puede venir a menos. En una nación completamente poblada en proporción a lo que su territorio puede mantener o su capital ocupar, la competencia para conseguir un empleo sería tan grande que bajarían los salarios hasta un grado en que apenas serían ya suficientes para mantener el

número de trabajadores, y como el país está completamente poblado, su número no podría aumentar más. En un país ricamente provisto de fondos, en proporción a todos los negocios que pueden llevarse a efecto, se empleará en cada una de las ramas una cantidad tan grande de capital como lo consienta la naturaleza y extensión del comercio. La competencia sería máxima, por doquier, y como consecuencia, el beneficio corriente lo más bajo posible." A. Smith, "La Riqueza de las Naciones".